

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Nos viene bien que nos hagan dirigir la mirada hacia los acontecimientos últimos. Estos domingos finales del Año Litúrgico están marcados fuertemente por la dimensión escatológica; el lenguaje empleado es un tanto misterioso, difícil de comprender en su totalidad.

Primera Lectura: Del profeta Daniel, 12, 1-3

Lectura muy acertada para acompañar al evangelio que proclamaremos: *El Discurso escatológico*

Todo lo que tiene de breve la presente lectura lo tiene de importante en la historia de la revelación. Por su lenguaje, repetido en algunos pasos al pie de la letra por Jesús refiriéndose a los últimos tiempos.

Por vez primera en todo el Antiguo Testamento se nos asegura, con inspirada garantía, la resurrección de los muertos.

La chispa fue provocada por la persecución de Antíoco. Existía un rescoldo donde había ido incubándose el problema de la retribución durante varios siglos sin respuesta definitiva. Ahí quedaba Job, revolviéndose en su inocencia y de abandono en manos de Dios, incluso cuando todo parece humanamente perdido. Tal era la situación de sus contemporáneos.

Vamos a presentar, dentro de lo posible, el contenido de estos tres versículos, aunque la idea general ya está expresada.

Diremos que como en las escatologías clásicas, la derrota del enemigo no es más que el acto penúltimo que precede a la instauración definitiva del reinado de Dios.

Sólo que introduce un nuevo elemento, una resurrección de muertos para el juicio final. Sus antecedentes pueden ser la gran imagen de Ez 37 (los huesos resucitados), la magnífica promesa de Is 26, 14-19. El autor sobrepasa esos antecedentes y establece una nueva doctrina, que se impondrá entre gran parte de los judíos: su resurrección todavía no es universal, pero es personal y diferenciada.

1. En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe, protector de tu pueblo. Será un tiempo de angustia como no hubo otro desde que existen las naciones. Cuando llegue ese momento, todos los hijos de tu pueblo que estén escritos en el libro se salvarán

Miguel, jefe del ejército celestial y ángel protector de Israel, preside los últimos acontecimientos: la derrota del enemigo ha sido el penúltimo acto de la historia, antes del momento final.

En los escritos apocalípticos, la liberación final viene precedida de una gran conmoción histórica y cósmica que acarrea angustias y sufrimientos. En este contexto se afirma explícitamente la resurrección de los muertos al final de los tiempos, en la misma línea de 2 Mac 7, 9: *Al llegar a su último suspiro dijo: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna.»*

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para la vergüenza, para el castigo eterno.

Duermen: Eufemismo por “han muerto”. *Despertarán:* regresarán a la vida. Este pasaje es importante porque constituye el más primitivo y claro enunciado de la fe en la resurrección de los muertos. *Unos vivirán para siempre* “*Unos para la vida eterna*”. Es la primera vez que aparece esta expresión en la Biblia.

3 Los sabios brillarán como el esplendor del firmamento; y los otros que guiaron a muchos por el buen camino, como las estrellas por toda la eternidad

También es aportación del autor la distinción de un grupo privilegiado entre los salvados: no son los guerreros, ni siquiera los mártires, sino un grupo de maestros que predicán con éxito la conversión.

Es bastante claro el sentido de una vida eterna. Puede apoyarse en Isaías 25, 8” *Consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado*”

Podemos decir como síntesis que es una lectura muy bien traída, por su significado escatológico y porque presenta de una forma luminosa el problema de la resurrección de los muertos, tema muy importante en todo discurso escatológico.

Oportuno es Salmo responsorial, el salmo 15 con su estribillo: “*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*”

El grito del salmo responsorial: “*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*” nos invita a una actitud de energía y de confianza:” *tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré, no me entregará a la muerte ni dejará a tu fiel conocer la corrupción*”. Dios no dejará desprotegido a su pueblo durante la persecución. En el fragmento, leído hoy del libro de Daniel, se habla del arcángel Miguel, presentado en este libro y en algunas obras judías de la misma época, como protector de Israel, que lucha a favor del pueblo de Dios contra sus enemigos.

La Segunda Lectura: de la Carta a los Hebreos: 10, 11-14.18: El nuevo sacerdocio y la nueva alianza.

Hoy finalizamos la lectura de la Carta a los Hebreos; no resulta fácil hacer una exégesis de los versículos, aunque en síntesis sabemos lo que nos quiere decir.

Esta perícopa concluye remachando la misma afirmación de la del domingo anterior. A partir de Cristo, la historia se vive “en El”. La purificación del pecado está realizada, pero el tiempo intermedio se vive en la sacramentalidad eucarística y eclesial, como tiempo de apropiación y actualización de lo definitivo y perfecto.

El capítulo 10, 1-18 es la última sección de la tercera parte que es la central. El tema es la eficacia del sacrificio de Cristo. El autor utiliza el procedimiento de citar la Escritura y exponer el contraste entre las instituciones del Antiguo Testamento y la obra de Cristo, subrayando la novedad y superioridad de su

sacrificio el cual ha anulado los antiguos sacrificios y se ha convertido en causa de salvación para los que creen

Los vv. 11-14.18 forman parte de la perícopa, que estamos presentando. En este pasaje se alude al salmo 110, 1 “*De David. Salmo. Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies*” para dejar claro que Cristo está ya junto al Padre y no va a repetir su sacrificio.

Se alude también al profeta Jeremías para reafirmar la eficacia definitiva de ese único sacrificio: “*Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*”

Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande - - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.” (Jr 31, 33-34)

No debemos olvidar el empleo peculiar que hace San Pablo y su escuela de la Sagrada Escritura, recurre a ella, no para probar lo que está enseñando; sino viendo en el AT un adelanto de lo que va a suceder en el NT. No hace una exégesis, sino una confesión de fe, que ya conoce; pero que la manifiesta, usando la Escritura.

Es un pasaje que ha suscitado polémica entre católicos y protestantes. Mientras los protestantes se apoyan en él para negar que la celebración de la Eucaristía tenga carácter sacrificial (creo que se debería entender bien lo que significa carácter sacrificial), los católicos responden que la Eucaristía no constituye un sacrificio distinto del de la cruz, sino que es un *sacramento*- es decir, un signo eficaz de gracia- que hace presente de nuevo ese único sacrificio de la cruz.

Teniendo esto presente, vamos a presentar el significado de estos versículos:

11Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados.

El hecho de que el autor hable en este momento de “todo sacerdote”, y no del sumo sacerdote sólo, y de que se refiera a unas funciones sacerdotales desempeñadas cada día, indica que ya no está pensando en el día de la expiación, sino en todos los ritos sacrificiales del AT.

12 El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre,

El contraste entre los sacerdote judíos, que permanecen en pie, y Cristo, que está sentado, ha sido invocado frecuentemente contra la idea de que el sacrificio de Cristo perdura en los cielos. Aquí no cabe hacer ninguna comparación, pues *el estar sentado* se refiere a una entronización, no a una postura a la hora del sacrificio.

13 esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies.

El tiempo entre la entronización de Jesús y su parusía se describe mediante una cita del salmo 110, 1b”, *hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies*”. A diferencia de Pablo, el autor no indica quiénes son a su juicio los enemigos que todavía han de ser sometidos a Cristo.

14 En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados.

Purificando sus conciencias, de forma que puedan adorar al Dios vivo: *“¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!”* (9, 14). Jesús ha dado a sus discípulos acceso al Padre; éstos participan de su propia consagración sacerdotal.

18 Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.

Dice el profeta: *“cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.”* (Jr 31, 34)

La conclusión que se saca de las últimas palabras de la profecía: que Dios ya no recordará los pecados. Ya no serán recordados porque habrán sido perdonados. Esto se ha cumplido a través del sacrificio de Jesús; ya no hay más sacrificios por el pecado.

Evangelio: Mc 13, 24-32: La venida del Hijo del hombre.

Finalmente, como todos los años, la última perícopa antes de concluir el ciclo litúrgico nos trae un fragmento relacionado con la escatología.

El discurso escatológico (13, 1-37). Este es el segundo de los dos discursos extensos que aparecen en Mc; el primero es (4, 1-34). Escrito en el género y en el estilo apocalíptico, trata de explicar lo que Jesús, en su condición del Hijo del hombre, significa para Jerusalén, para los discípulos cristianos y para los hombres en general, al mismo tiempo que exhorta a todos a estar vigilantes.

La Liturgia solamente usa los versículos 24-32; los vv. 24-27 hablan de la venida del Hijo del hombre; los vv. 28-37 de la cercanía de esta venida; pero incierta.

El anuncio sobre la venida del Hijo del hombre ocupa el centro del discurso, impregnándolo de una fuerte tonalidad cristológica. Las imágenes empleadas son las características de la tradición profética y apocalíptica para describir las grandes intervenciones de Dios: *“Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna”* (Is 13,10).

La idea que aparece subrayada es la del triunfo definitivo del Hijo del hombre, que implica a su vez el triunfo de todos los que han permanecido fieles en

el período de la gran tribulación: “A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás” (Dn 7, 14)

A la pregunta inicial de los discípulos acerca del *cuándo* responde la parte conclusiva del discurso, aunque no en la forma que ellos y nosotros hubiéramos deseado. La respuesta comienza y termina, en evidente paralelismo, recurriendo a dos comparaciones: la de la higuera (Mc 13, 28-29) y la del hombre que se ausenta (Mc 13, 33-36).

El discurso escatológico, que, como puede verse, no todo él está dedicado al *ésjaton*, termina con una serie de sentencias y parábolas exhortatorias referentes a la vigilancia. Su validez es perenne, y en ello consiste el valor del discurso como un todo.

Vamos a presentar lo más importante, lo más peculiar e iluminador de estos versículos, que proclamamos en la Liturgia de la Palabra.

24. *después de aquella tribulación*. Quizá sea bueno recordar el v. 19: “Porque aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber.” Este versículo 19 es una alusión a Dn 12, 1: “«En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro”

La “*gran tribulación*” más que una realidad concreta es una idea, un concepto, que expresa un acontecimiento, descrito en la apocalíptica y en la literatura veterotestamentaria.

El sol se oscurecerá: se incorporan aquí motivos del AT. Son imágenes que simbolizan el juicio divino cayendo sobre quienes sufren esta aflicción.

26 *Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria*;

Esta es la afirmación crucial de toda esta sección: *la visión del Hijo de hombre*. No cabe apenas duda de que este versículo es un reflejo de Dn 7, 13 “Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia”; va implícita la idea de que el Hijo de hombre viene para heredar su reino. Mientras en Dn el Hijo de hombre se mueve hacia el anciano; aquí podemos preguntarnos hacia dónde se dirige esta “venida” El v. 27 sugiere que es en dirección a la tierra.

El “Hijo de hombre” ha de entenderse con toda probabilidad como una persona individual y sobrehumana que posee “poder y gloria” celestes

28 “*De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca*”

El proceso del crecimiento de la higuera en primavera y verano se compara con la secuencia de los acontecimientos que conducen a la llegada del Hijo del

hombre. Cuando veáis que ocurren estos hechos, sabed que el Hijo del Hombre llegará pronto.

29 Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas

En el contexto de Marcos debe referirse a todo lo que se ha dicho anteriormente; si se restringe a la última sección (24-27), la misma venida del Hijo del hombre sería un “signo” no el mismo fin.

30 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

El evangelista piensa no simplemente en una posible destrucción de Jerusalén, sino en la venida del Hijo de hombre en poder y gloria, de la que será testigo su generación. En cierto sentido, este versículo es la respuesta a 13, 4 «*Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.*»

32 “Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”

Esta afirmación es esencial para la llamada a la vigilancia. Subyace la imagen veterotestamentaria del día de Yahvé. El que sólo Dios lo sepa es también una convicción del AT.

Ni siquiera el Hijo: La razón es que en la cristología de Marcos, que no es la de Calcedonia, Jesús es únicamente el Hijo; no es el Padre, que ciertamente lo sabe.

Los signos son suficientes, pero no a nivel de conocimiento inmediato y lógico; el misterio está en las manos de Dios. Al hombre le toca la fidelidad al Evangelio

La liturgia de este domingo XXXIII, en cierto sentido, el último del año litúrgico nos invita a tomar conciencia de que somos peregrinos, que vamos de camino, que nuestro mirar es hacia delante con talante de futuro. Encontraremos dificultades, contemplaremos hechos, que nos atemoricen; pero debemos continuar sin desanimarnos. El final no es la derrota, sino el triunfo, la victoria.

El versículo, que sigue al Aleluya, tomado de Lc 21,36, nos exhorta: “*Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para manteneros en pie ante el Hijo del Hombre*”. El cristiano ante la venida del Hijo del Hombre toma una actitud anhelante. No tiene miedo, su deseo es que El venga. Su vigilancia no es impuesta por las circunstancias, sino desea.

La Oración Colecta de la Misa nos confirma en lo que estamos exponiendo. “*Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero*”.

El cristiano no es para la tristeza, sino para la alegría, el gozo. Su vivir no es dejar que el tiempo pase, sino gastarlo en hacer el bien, en servir causas nobles y buenas; en gastarnos por las cosas del Señor, en Su servicio. Vivir para el Señor es gozar de verdad y plenamente.

Desde que creemos que el Señor ha venido, somos conscientes que viene de una forma nueva en cada momento, en cada instante, en las múltiples circunstancias de la vida. Estamos preparados para cuando venga por segunda vez al final de nuestra vida y al final de los tiempos. No nos preocupa el cuándo y el cómo; ahora queremos vivir alegres en su servicio.

Creo que esta oración Colecta es una buena enseñanza para el último domingo del año litúrgico.

Es de sabios examinar nuestro caminar, saber a dónde vamos. La vida es dura, complicada. Cada época tiene sus dificultades. Ante el sufrimiento de la vida, tomada ésta en sus múltiples acepciones, nuestro ánimo no decae, sino que se hace fuerte, pues la victoria es de nuestro Dios.

.

.